

Pasajes difíciles de Romanos

1. Rom. 2:8 Contencioso y contender
2. Rom. 3:28 ¿Por obras o por fe?
3. Rom. 8:15 ¿Qué significa «Abba Padre»?
4. Rom. 8:10 El cuerpo contado como muerto
5. Rom. 9:13 ¿Con qué razón fue aborrecido Esaú?
6. Rom. 9:4 ¿Qué significa data de la ley?
7. Rom. 13:1 La obediencia a las autoridades
8. Rom. 13:3 ¿Misterio de Dios?
9. Rom. 13:14 Vestirse de Cristo

1. Rom. 2:8 Contencioso y contender

«A los que son contenciosos enojo e ira. Las cuestiones necias... y contenciones evita. »
(Rom. 2: 8; Tit. 3: 9.)

P. Si así se denuncian los contenciosos y las contenciones en éstos y otros pasajes, ¿cómo es que Judas (1: 3) amonesta a los creyentes a contender eficazmente por la fe? ¿No hay contradicción aquí?

R. No, por cierto, porque en los tres textos citados se hace uso en el original de dos palabras distintas, que nos hacen comprender que una cosa es ser contencioso, o sea enfadarse fácilmente, irritarse y pelear con envidia amarga, y otra es luchar por una causa justa.

Contender por la fe es luchar para llevar adelante la causa de Dios. En este sentido se dice de Dios mismo que contiene y en verdad lucha en sus siervos y con sus siervos para su propio provecho, ya que El nada necesita de nosotros, pero contiene, por su Espíritu, con nuestras tendencias carnales; y por medio de nosotros, en favor de las almas que han de recibir el Evangelio por nuestra boca y nuestro ejemplo.

2. Rom. 3:28 ¿Por obras o por fe?

«Así que concluimos ser el hombre justificado por la fe sin las obras de la ley. » (Rom. 3: 28.)
«Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras y no solamente por la fe. »
(Sant. 2: 24.)

P. He aquí dos textos al parecer diametralmente opuestos el uno al otro. Pablo llega, en su raciocinio, a una conclusión, Santiago a otra, tratándose de la justificación, o sea, del acto de ser declarado sin culpa o inocente el acusado. ¿Cómo se explica esto? ¿Se contradicen o no se contradicen?

R. No hay tal contradicción. Para comprender el caso es preciso tener en cuenta el objeto de ambas epístolas. ¿Cuál es el designio de Pablo en su Epístola a los Romanos? Evidentemente, a toda luz, el combatir y refutar el error de los que confiaban en las obras de la ley. No podemos olvidar que Pablo procedía de la secta judía de los fariseos y es muy posible que los hubiera también

en Roma, aun entre los convertidos, que, como ocurre hoy día, aun profesando creer en la obra de Cristo tendiesen de tal modo a ponderar los ritos y ceremonias de la ley judaica (cuyo objeto era preparar, por medio de símbolos, el advenimiento del Nuevo Pacto) y a sus propios esfuerzos para complacer a Dios a su manera, que dejaran casi olvidada y disminuida de valor la obra de Cristo.

Esta tendencia de los cristianos judaizantes de la primitiva iglesia cristiana es osadamente combatida en la carta a los Gálatas.

La misma tendencia prevalecía en la iglesia medieval y tuvo que ser combatida por la Reforma.

Sin embargo, no es menos peligroso el pietismo muerto, que por una exagerada confianza en la obra de Cristo se atribuye a sí mismo todos los privilegios de la elección divina, y deja a la providencia solucionar todos los conflictos sociales y miserias de este mundo.

Esta tendencia, que ya asomaba la cabeza entre los cristianos pudientes de la época apostólica es combatida por Santiago.

El verdadero cristianismo es un equilibrio entre ambos extremos. Lutero lo expone e ilustra bien con la siguiente cita que copiamos de su libro La Libertad Cristiana:

«Valiéndonos de algunos símiles diríamos: las obras del cristiano (el cual por su fe y por pura gracia de Dios es justificado y salvado gratuitamente) podrían compararse con las que Adán y Eva habrían hecho en el Paraíso, según está escrito en el Génesis: «Dios colocó el hombre en el Paraíso para que lo trabajase y guardase» (Génesis 2: 15). Ahora bien, Adán fue creado justo, bueno y sin pecado. Por consiguiente no le era preciso cuidar del Paraíso para ser creyente y justificado.

Sin embargo; a fin de que no anduviera ocioso Dios encomendó la labranza y vigilancia del Edén. Tales obras de Adán habrían sido hechas por él, voluntariamente, sólo por complacer a Dios, pero en modo alguno para alcanzar una justificación que él ya poseía, y con la cual todos nosotros podríamos haber nacido. Pues bien, éste es el caso de las obras del hombre creyente, el cual, por su fe, es puesto de nuevo en el Paraíso y de nuevo creado. Las obras que ejecute no le serán necesarias para su justificación, sino que le han sido ordenadas con objeto de evitar su holganza, haciéndole esforzar y cuidar el huerto, exclusivamente para agradar a Dios. » Sin embargo, los cristianos nominales, por muchas generaciones, no han aprendido a cuidar el huerto de Dios, que es el mundo en que vivimos. ¿No será el comunismo que se ha apoderado de una gran parte de este planeta como la experiencia de Israel que tuvo que ser entregado a la cautividad de Babilonia por su pecado? Y en este caso el pecado es no haber sabido los cristianos cumplir su deber de amar al prójimo como a sí mismos, dedicándose a acumular riquezas, que no pueden retener, en vez de evangelizar y ayudar al inmenso mundo de Dios, haciendo evidente con tal actitud, la tesis de Santiago, de que «la fe sin obras es muerta»?

Con todo podemos creer, a la luz de la profecía, que de la manera que Dios restauró a Israel en el tiempo pasado, cuando se hubo corregido del pecado de idolatría, pondrá su mano para realizar con su justicia y poder lo que su pueblo, engañado por el adversario, no ha sabido comprender y realizar por los caminos del amor.

3. Rom. 8:15 ¿Qué significa «Abba Padre»?

«Habéis recibido el espíritu de adopción por el cual clamamos, Abba, Padre. » (Rom. 8: 15.)

P. ¿Cómo se comprende esto? ¿Por qué dice Pablo «Abba» a Dios?

R. Abba es la palabra siro-caldea por padre; a ésta se junta en el original la palabra griega pater que también significa padre.

Pablo escribe aquí de los creyentes, poseídos del Espíritu de adopción, siendo adoptados hijos de Dios, por el nacimiento de arriba. La palabra clamamos es enfática expresando lo espontáneo, poderoso y abundante en los sentimientos filiales.

En Gál. 4: 6 se dice que este grito procede del Espíritu en nosotros, así que nosotros clamamos, bajo la energía vivificadora del Espíritu cual elemento propio de la vida nueva que poseemos (Mat. 10: 20). Abba, la palabra griega pater, acompaña la siro-caldea Abba, para explicarla, como parece, o para decir al lector que ambas significan lo mismo, por la misma razón que hace a Jesús usar las dos en su agonía en el huerto (Marc. 14: 36). Sin duda le gustaba expresar el nombre del Padre en las dos formas comunes, empezando por la de la lengua madre y luego por la de la lengua extranjera de los sabios. Acordándonos de esto, las dos palabras por «padre» aquí empleadas, adquieren un significado íntimo, tierno, de sentimiento profundo.

Quizá fue recordando esta doble expresión de Jesús en el huerto de Getsemaní (que probablemente conocía por los evangelios sinópticos, o bien de sus conversaciones acerca de Cristo y su pasión con los cristianos de Jerusalén), que el apóstol Pablo la emplea también en este pasaje.

4. Rom. 8:10 El cuerpo contado como muerto

«Si Cristo está en vosotros, el cuerpo a la verdad está muerto. » (Rom. 8: 10.)

P. ¿Cómo se entiende esto? ¿Cómo puede decirse que el cuerpo está muerto mientras todavía circula la sangre y palpita el corazón?

R. «No en la actualidad; no muerto todavía, pero podemos considerarle como verdaderamente muerto ya que el pecado resulta en muerte, y todos tenemos la seguridad de que hemos de morir. Para Dios y sus ángeles somos ya como muertos. Sin embargo, cuando sea completada nuestra redención, habrá vida también para nuestros cuerpos. »

Tomando en cuenta el argumento del contexto, podríamos acaso leer como sigue: Si Cristo, la vida eterna, está en vosotros, aunque vuestro cuerpo a la verdad esté por ahora legalmente muerto a causa del pecado, vuestro espíritu vive a causa de la justicia que os es aplicada por la fe en Él; de manera que si mora en vosotros el Espíritu que levantó de la muerte el cuerpo de Cristo, tenéis la garantía de que también vuestros cuerpos mortales un día serán vivificados

5. Rom. 9:13 ¿Con qué razón fue aborrecido Esaú?

P. En Romanos 9: 13 leemos: «Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí. » ¿Cómo podía Dios odiar a un ser que todavía no había nacido ni había hecho cosa alguna digna de odio o amor?

R. Este texto tiene que ver con el tema ciertamente difícil de la soberanía de Dios. El tiene la perfecta libertad (como lo expresa el Señor Jesucristo en la parábola de los obreros de la vida) de hacer de los suyos lo que le plazca. Y suyas son las bendiciones eternas y la misma vida. Todo procede de Él.

Sin embargo sabemos también que Dios es justo y que en Él no cabe la injusticia. Si Dios quiso dar a Jacob la bendición que no dio a Esaú, la razón o secreto de tal diferencia pertenece sólo a Él, y, como dice Pablo, nosotros no tenemos ningún derecho a discutir con nuestro Hacedor.

Pero la expresión «aborreció» no puede ser interpretada en el sentido de tener odio, sino simplemente de apreciar menos o elegir. Esta interpretación se hace bien patente en Lucas 14: 26, donde Jesús dice: «Si alguno de vosotros viene a Mí y no aborrece a su padre y madre y mujer e hijos y hermanos y aun también su propia vida no puede ser mi discípulo», lo que es reiterado en Juan 12: 25, donde leemos: «El que ama su vida la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, la guardará para vida eterna. »

En ninguno de estos casos la palabra «aborrecer» tiene significado de «odio», sino de menor grado de estimación y éste es el caso también en cuanto a la palabra «aborrecer» aplicada a Esaú. Es un hebraísmo que no puede ser tomado en el sentido literal que nosotros damos a esta palabra en castellano.

6. Rom. 9:4 ¿Qué significa data de la ley?

«Que son israelitas, de los cuales es la adopción... el pacto y la data de la ley. »
(Rom. 9: 4.)

P. ¿Qué se entiende por «data de la ley» que encontramos en la versión de Reina-Valera, revisión antigua?

R. El original expresa esto con una palabra que otras versiones de la Biblia, como la revisada en 1977, traducen con mayor claridad: «De los cuales (los israelitas) son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas. » Todas estas cosas procedían de Dios, el Supremo Legislador, por haber sido dadas en el monte Sinaí, afirma el apóstol Pablo; no como rabino judío, sino como escritor de la Palabra de Dios inspirada por el Espíritu Santo. Verdad muy digna de tenerse en cuenta en estos días de afán racionalista de destronar a Dios y deificar al hombre.

Rom. 13:1 La obediencia a las autoridades

«No hay potestad sino de Dios; y las que son, de Dios son ordenadas», y como también se traduce: «No hay autoridad sino por Dios; y las que hay, de Dios son ordenadas. » (Rom. 13: 1.)

P. ¿Cómo se debe entender esto? Habiendo, como hay, tantas autoridades malas, ¿quiere decir esto que Dios coloca por autoridad y gobernantes a personas malvadas, injustas, soberbias y despóticas?

R. Nótese que este texto ocurre en una serie de deberes cristianos: deberes para con Dios, para con la iglesia, para con los enemigos, para con las autoridades civiles, etcétera. Por el contexto se ve, pues, que por «autoridades superiores» aquí se entiende las autoridades del estado civil, como dice Pedro: «ya sea el rey, como a superior, ya los gobernadores, como de él enviados para venganza de los malhechores. » Evidentemente se trata, pues, aquí no de individuos como tales

sino de autoridad como institución. Fíjese: «De modo que el que se opone a la autoridad, a la ordenación (institución) de Dios resiste. » En otras palabras, la autoridad, como autoridad, es fundamentalmente institución divina, ya sea que se nos presente como romana o china, inglesa o turca. Y por lo mismo es necesario someterse a las leyes del estado civil y pagar lo debido: «tributo al que tributo; al que impuesto, impuesto; al que temor, temor; al que honra, honra», evitando todo cristiano toda clase de crimen condenado por las leyes civiles, acordándose que los asuntos del alma débense someter a la autoridad Suprema, en otras palabras, las de Jesús mismo: «Dar a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios. » Y en el caso de resultar el César otro cruel Herodes, el asesino, convendrá a veces seguir la revelación celeste que dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto, y estate allí hasta que yo te diga. » Lo que será «dar a Dios lo que es de Dios».

Rom. 13:3 ¿Misterio de Dios?

«Es ministro de Dios para tu bien. » (Rom. 13: 3.)

P. ¿Cómo puede decirse que una autoridad (rey, gobernador o presidente) malvado sea «ministro de Dios»?

R. Primero, porque la palabra ministro significa servidor usándose en un sentido tan amplio como aquí, que se usa por el ejecutor de la sentencia del quebrantamiento de la ley en que ha incurrido el malhechor. Es ministro de Dios para tu bien... también «es ministro de Dios, vengador (ejecutor) para castigo al que hace lo malo» o como traducen otros: «para aplicar el castigo». La Escritura nos dice de Dios: «Haces los vientos tus mensajeros y llamas de fuego tus ministros. » Y al mismo Satanás es permitido ser el azote de los delincuentes (1 Cor. 5: 5; 1 Tim. 1: 19-20).

Babilonia fue utilizada por Dios como instrumento para castigar a Israel, pero al fin fue castigada como nación por sus propios pecados (véase el libro y las Lamentaciones de Jeremías). Dios no justifica a los malos por el hecho de emplearlos como instrumentos de su providencia.

Rom. 13:14 Vestirse de Cristo

«Vestios del Señor Jesucristo. » (Rom. 13: 14.)

P. ¿Qué es vestirse de Cristo?

R. Las Escrituras se ocupan mucho de vestirse o revestirse. Se ocupan de vestiduras reales, sacerdotales, militares, del vestido de bodas, de pecadores arrepentidos, etcétera. En cada caso el vestido expresa la dignidad, oficio, carácter o condición del hombre. El vestido expresa ante el público lo que es. Teniendo esto en cuenta es fácil comprender la exhortación espiritual de este texto. Para vosotros, creyentes, la noche del paganismo ha pasado. Ha llegado el día, la aurora del evangelio. Sacudid el sueño espiritual: a vestiros. El Espíritu de Cristo habita en vosotros: mirad cómo exteriorizarlo. Procurad que se manifiesten en vuestra conducta todos los rasgos posibles característicos de Cristo. El era la Luz del mundo. Os incumbe reflejarla. «Así alumbré vuestra luz delante de los hombres para que vean vuestras obras buenas y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Comp. 2 Cor. 3: 3; Gál. 3: 27; Efes. 4: 27; Mat. 5: 13-16). Huelga decir que para vestirse de Cristo se requiere conocimiento de su persona, de su naturaleza, de sus rasgos

característicos, y sobre todo la humilde sumisión a su voluntad para que su Espíritu obre, tanto el querer como el hacer, en el alma del creyente.